



EDITA: HERALDO DE ARAGÓN EDITORA S. L. U.
 Presidenta Editora: Pilar de Yarza Mompeón
 Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón
 Director General: Carlos Núñez Murias

Director: Miguel Iturbe Mach
 Subdirector de Información: Santiago Mendive. Subdirectora de
 Desarrollo Digital: Esperanza Pamplona. Redactor-Jefe de Orga-
 nización y Cierre: Mariano Gállego. Adjunto a la Dirección para

Opinión: José Javier Rueda. Política: Mónica Fuentes.
 Economía: Luis H. Menéndez. Municipal: Manuel López.
 Digital: Nuria Casas. Deportes: José Miguel Tafalla. Cultura:
 Santiago Paniagua. Fotografía: José Miguel Marco.

Gerente: José Andrés Nalda Mejino
 Comercializa: Blue Media Comunicación S. L.
 Imprime: Impresa Norte S. L.
 Distribuye: DASA. Distribuidora de Aragón S. L.

LA TRIBUNA | José Badal, catedrático emérito de la Universidad de Zaragoza

¿Tengo que creer al presidente?

El presidente del Gobierno español anuncia importantes inversiones en educación y en investigación, pero teniendo en cuenta los precedentes y las limitaciones de nuestra situación financiera resulta difícil confiar en sus palabras

No hay que ser economista para identificar los sectores que más han sufrido el desplome de nuestra maltrecha economía. Por un lado, el turismo, con el enorme agujero que la falta de visitantes extranjeros ha hecho a la hostelería, restaurantes, bares, cafeterías, espectáculos, locales de ocio, comercio y servicios de transporte; por otro lado, el ramo de la construcción, el del 'ladrillo', con la congelación de obras, proyectos e inversiones y la caída de ventas de pisos e hipotecas. Todo ello, amalgamado en una tormenta perfecta, ha propiciado multitud de situaciones familiares y personales insostenibles por la falta de ingresos o de recursos propios, que han desembocado en ceses de negocio o en el limbo de los ERTE, cuando no directamente en la pérdida del empleo (muy probablemente irre recuperable a corto plazo), generando así un alarmante escenario socioeconómico para muchos españoles, ahora socialmente desasistidos y abocados a las colas del hambre. No son los únicos sectores afectados, hay muchos otros, pero sí los más seriamente perjudicados. El turismo y el ladrillo; nuestro maná y nuestra perdición.

La triste realidad es que estamos más expuestos a las crisis y a los vaivenes económicos que otros países de la UE; consecuencia, sin duda, de nuestra viciada estructura económica. En palabras más llanas: porque no es lo mismo vender o alquilar un pisito o una habitación de hotel, servir una hamburguesa o un café, o producir un nabo, que fabricar un chip, diseñar un sistema robotizado o un complejo de inteligencia artificial, sintetizar un fármaco, desarrollar un complicado algoritmo matemático o resolver una ecuación. No, no es lo mismo; el españolito no es muy propenso a estas tareas, porque, además de una gran capacidad intelectual, requieren una específica y dura preparación, un gran esfuerzo mental y muchos años de trabajo, condiciones que a muchos desalientan e incluso aterrorizan. Lo he dicho otras veces: la raíz de la perenne debilidad de nuestro modelo productivo no es otra que la falta de inversión en la industria de la ciencia y la tecnología. Es cuestión de más cabezas y menos brazos.

Ante este déficit de nuestra economía, el actual Gobierno de la nación proclama estar dispuesto a encarar el problema apoyando

proyectos de digitalización y transición ecológica, destinando para ello una parte sustancial de los careados 140.000 millones de euros de la UE. Según la propaganda oficial, la modernización de la economía española pronto echará a andar y se centrará en políticas varias, entre otras: infraestructuras y ecosistemas resilientes, transición energética, digitalización, ciencia e innovación, educación. Sí, han leído bien, el Gobierno central dice que invertirá en educación y en investigación, financiando proyectos de interés estratégico y promoviendo el desarrollo tecnológico con especial atención a las propuestas innovadoras. ¿Será cierto?

De sobra sabemos que cuando la situación apura, los capítulos en los que nuestros gobernantes suelen meter su mano con ahínco son la sanidad y la educación públicas, los fondos para I+D y las Fuerzas Armadas. Nunca se les ocurre a nuestros gobernantes disminuir el gasto público en otros sectores, empezando por reducir o eliminar escaños, asesores, consejeros, oficinas, observatorios, institutos, subvenciones, sinecuras, prebendas, canonjías, coches oficiales,

«Seguiremos arrastrando una abultada deuda como país y ello limitará bastante cualquier acción en pro de la 'reforma histórica'»



HERALDO

suelos de difícil justificación, viajes, burocracia, etc. La tijera siempre la usan contra los demás, jamás contra ellos mismos, que para eso ostentan mando en plaza y tienen que aprovechar la ocasión ante la incertidumbre de cuánto tiempo les va a durar el chollo.

Según el Ministerio de Hacienda, los números rojos ascenderán este año al 11,3% del PIB, un punto por encima de la cifra comunicada a la Comisión Europea en abril. No obstante, para 2021, la previsión de déficit es que disminuya hasta el 7,7% del PIB. ¿De verdad? En todo caso es un dato malo porque seguiremos arrastrando una abultada deuda como país y ello limitará bastante cualquier acción en pro de la 'reforma histórica' pomposamente anunciada por el presidente del Gobierno.

A esto se suma el reciente y preocupante acuerdo del Consejo Europeo, de fecha 21 de julio, de recortar fondos destinados a educación superior, investigación e innovación (¡cómo no!); una decisión muy criticada por los rectores de las universidades europeas en una declaración conjunta realizada el pasado mes de agosto. Llevar dicho acuerdo adelante supondrá una importante reducción del presupuesto comunitario para sufragar proyectos de investigación científica y planes de movilidad y cooperación entre instituciones europeas. Con estos antecedentes y conocido el exquisito celo que el vano jefe del Ejecutivo pone en decir siempre la verdad, ¿tengo que creer al presidente?

EN NOMBRE PROPIO

Alba Carballal

El jefe infiltrado

El pasado viernes, como cada 16 de octubre, se celebró el Día Internacional del Jefe, el Día Mundial de la Alimentación y el Día Mundial del Pan. Seguramente sea casualidad, pero en cualquier caso la metáfora está servida: todavía perdura esa idea de que es el jefe quien da de comer a los trabajadores y no al revés. Amiga, date cuenta: el trabajo casi nunca dignifica, lo que de verdad dignifica es el dinero. Mucha gente ha tomado conciencia, gracias al parón forzoso y a la elevada presencia del teletrabajo que ha traído consigo el coronavirus, de lo difícil que nos resulta hacernos responsables de nuestro propio tiempo. Esta sensación planea con especial inquina sobre las ciudades, donde todo está configurado para que la existencia se convierta en eso que pasa mientras dedicamos nuestra energía a una jornada laboral agotadora, casi siempre aderezada con menús de comida rápida, ansiedad por no llegar a todo y miles de horas desperdiciadas en desplazamientos.

«Hay que acabar con la noción absolutamente engañosa de que todo el mundo tiene que ganarse la vida. Seguimos inventando trabajos debido a esa falsa idea de que todo el mundo tiene que ser empleado en algún tipo de trabajo penoso, porque debemos justificar nuestro derecho a existir. Así, tenemos inspectores de inspectores y personas fabricando instrumentos para inspectores, para inspeccionar a los inspectores». Este pensamiento, verbalizado hace varias décadas por Buckminster Fuller, me viene ahora al pelo para recordarles que las personas no nos ganamos la vida; porque la vida, queramos o no, ya nos pertenece.

CON DNI

Ramón J. Campo

Menos testosterona

El día que se dedica al cáncer de mama y a las escritoras es una llamada a las mujeres por todas sus debilidades y bondades en un momento tan fundamental para esta sociedad, castigada con el efecto de la pandemia en todas sus esquinas: la sanidad, la economía y la política.

Estos momentos reclaman «menos testosterona y más sentido común», me comentó ayer una mujer tan cabal como válida en las Cortes de Aragón, con la que estoy muy de acuerdo. Acudí allí para escuchar al presidente del Tribunal Superior de Justicia de Aragón, Manuel Bellido, que habló sobre la necesidad de una nueva ley general de Sanidad para aclimatar la norma a la actualidad y no la de 1986 cuando se aprobó.

Esta semana se va a discutir

una moción de censura en el Congreso de los Diputados cuando todos los ciudadanos necesitamos que nos ayuden a superar el coronavirus hasta que llegue la vacuna. Los hospitales están cada vez más llenos y la muerte es un problema mundial.

Por eso me ha gustado entrevistar esta semana a una mujer que es la directora de la prisión de Zuera, Carmen Gambaro, quien reitera su agradecimiento al esfuerzo de toda la plantilla para evitar la entrada del virus a la cárcel, más allá de los problemas diarios con los que se enfrentan.

Cuando pongo la tele, me engancho a la serie 'Borgen' de la primera ministra danesa y en los periódicos me quedo con la victoria de la neozelandesa Jacinda Arden, una laborista de 40 años, que arrasó en las elecciones generales del sábado, por su política para salir de la covid con un plan de recuperación. Menos testosterona y más sentido común.